



PEÑA ROTA



Boletín de *Puerta Segura*

Año XLIV
Nº 221, junio 2022



SUMARIO

Nº 221

<u>Pág.</u>	
2.-	Sumario
3.-	¿Por qué...? Agustín Hernández Hernández
4.-	Aquellas fotos de entonces José Ferreira Suárez
6.-	Hola, soy Polina Emilio Calvo García
8.-	Fray Luis de León (VI) Juan José Calvo Almeida
10.-	Manzana de Las Eritas (II) José Ferreira Suárez
15.-	La fuente de los carabineros Vicente Hernández Alfonso
16.-	Recuerdos de mi niñez (XI) Bernardo Robles Bartol
18.-	Fuentes y manantiales José Espinazo Risueño
19.-	Episodio de El Quijote y el Sr. Valeriano Celina Muñoz Marcos
20.-	El zapatero Javier Peral Samper
22.-	Plantación de árboles Emilio Calvo García
24.-	Pasatiempos José Ferreira Suárez
25.-	Noticiario José Ferreira Suárez
30.-	Pluviometría Carmelo Chicote Bartol
31.-	Nuestra portada José Ferreira Suárez y Emilio Calvo García

Visita la página Web de Puerto Seguro:

<http://www.puertoseguro.org>



Publicación subvencionada por la
Diputación de Salamanca
 Imprime: KADMOS
 Compañía, 5

Depósito legal: S.667-1989

¿Por qué Cristiano o Messi, sí y Nadal o Gasol, no?

Agustín Hernández Hdez.

¿Por qué necesitan escupir los futbolistas y no los tenistas o los jugadores de baloncesto?

¿Acaso unos salivan más que otros o unos necesitan desahogar el estrés del juego más que otros?

Algunos futbolistas siempre han sido muy “machotes” en el césped y más que salivar o limpiar su carraspera, parece que expulsaran testosterona por la boca, a la vez que marcaban territorio sacando pecho, desafiando ante el árbitro o ante algún rival.

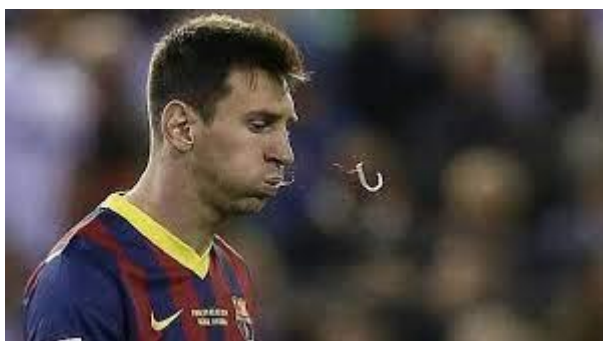
Gestos atávicos asociados que, groseramente, se mantienen hoy en las competiciones entre las grandes estrellas mediáticas, lanzando lapos al suelo que, durante el partido, arrastrarán ellos mismos en sus multimillonarias camisetas, al deslizarse en las caídas por el césped.

Estos rituales se vienen repitiendo ancestralmente y nuestros niños y jóvenes los copian desde sus inicios futbolísticos en las canchas y pistas de los colegios, tal como lo hacen sus admiradas figuras.

Si en algo hemos avanzado, es en que las cámaras ya no graban tanto los lances de esputos y nos ahorran a unos la admiración por la hombría del héroe y a otros la cochinada del talentoso deportista.

Y es que nada tiene que ver la inteligencia futbolística con la educación personal.

(Perdonad lectores, esto solo son bagatelas carentes de importancia, blandenguerías de quien poco sabe que lo importante es meter goles y ganar como sea...)



AQUELLAS FOTOS DE ENTONCES

José Ferreira Suárez



Cantando bajo los Portales del Ayuntamiento. En primer plano: Epi Vicente Muñoz, Esther Hernández Espinazo, Ángela Hernández Espinazo, María Agustina Hernández Martín y Dolores Suárez Egido. Al fondo: Diego Peña, Coro López, Elisa Espinazo, María Luisa Hernández y Jaime Espinazo.



Dolores Suárez Egido, Vicenta Hernández Espinazo, Lola Manzano Mayo, Matea Martín Martín y Epi Vicente Muñoz. Detrás de Epi se encuentra Paco Bartol Limas, tamborilero.



Atrás: Julia Suárez Egido y Francisca Espinazo Suárez. Delante, los niños: José, Amparo y Pilar Ferreira Suárez. Año 1947. *(Hizo la foto Fredi de Ciudad Rodrigo)*



En el corral de casa. Teresa Jiménez y Julia Suárez Egido. Sentada: Argentina Egido Hernández con 89 años. Año 1962.

Hola, soy Polina

Tengo 3 años y nací en Borispil que está muy cerquita de Kiev. Mi mamá se llama Iryna y mi papá Alexandre.

El día 24 de febrero iba a ser un día muy bonito porque era el cumpleaños de mi abuelo Oleg. Teníamos pensado juntarnos todos para celebrarlo pero cuando estábamos durmiendo empezamos a sentir muchos ruidos. Yo pensaba que eran petardos y mi mamá me dijo que serían de alguna fiesta del barrio, pero como seguían cada vez más fuerte nos asustamos y nos fuimos a un sótano para no sentirlos tanto.

Allí pasamos varias noches hasta que me dijeron que nos íbamos a otra ciudad de Ucrania. Me despedí de mi papá, de mi abuelito y de mi tío. Ellos me decían que me querían mucho y que volveríamos a vernos pronto.

Como en la ciudad a la que llegamos hacía mucho frío, mi mamá me dijo que iríamos a otro lugar llamado España donde vivían amigos suyos. Estuvimos tres días viajando en trenes y autobuses. Al llegar a algunos sitios me regalaban un muñeco o un juguete. Yo estaba muy cansada y tuve mucha fiebre. Por fin llegué hasta un pueblo pequeño de España donde había unos árboles muy bonitos y un parque grande. Allí viven unos amigos de mamá que se llaman Nuria y Emilio y estuvimos unos días en su casa. Un día fue el cumpleaños de Nuria y le cantamos el cumpleaños feliz en ucraniano. Yo le entregué un pastel muy rico con mucha nata y como a mí me gusta mucho soplar las velas, le ayudé a apagarlas.

Unos días después hicimos otro viaje largo en tren y luego en coche y llegamos a otro pueblo muy muy pequeño donde conocí a la que ahora es mi "tita Ana".

El pueblo tiene una plaza muy grande donde hay nidos con pajaritos. También hay un parque para mi sola con un tobogán y columpios. En el pueblo me han regalado muchos juguetes y un patinete rosa. Me gusta jugar en la plaza y si me dicen... un, dos... yo digo tres y corro mucho mucho porque quiero ser la "campiona". Un día me caí y me hice una herida en la nariz pero lloré poquito.

Me han traído muchos juguetes y cosas de comer pero a mí casi solo me gustan los macarrones, el pepino y lo que más lo que más de todo son las patatas fritas de la "tita Ana". También cada día voy a ver si las "curescas" de Mari Luz y Paco han puesto algún huevo.

Ya tengo dos amigos en el pueblo. Uno se llama Rober, que es muy bueno y también Carla, con la que siempre quiero estar. Ellos deben hablar en inglés y por eso no los entiendo, aunque ahora un poquito ya sí. Jugamos a los aros y a pintar con tizas de colores en el suelo. Carla un día me invitó a su cumple. Había muchos niños, globos, chuches.... Yo le regalé un bolso y luego me lo quería quedar para mí porque me gustaba mucho, pero se lo quedó para ella sola.

Cuando estoy en la plaza o cuando voy al parque toda la gente me dice dónde vas o qué guapa estás y yo le enseño mi vestido o no los atiando, me voy y ya está.

Yo vine aquí con mi abuela que me lleva al parque; con Natacha que es la que me hace la sopita; con Ígor que siempre juega al fútbol y si no me pasa la pelota lloro y ya me la pasa; con Arina que es mi hermana y me quiere mucho y con mamá que la llamo siempre y si no viene la llamo más fuerte y ya viene.

Yo no entiendo por qué hemos hecho este viaje tan largo. Ahora todos quieren volver a Ucrania pero yo le digo a mamá que me quiero quedar y que venga papá aquí también para estar todos juntos.

Es que ya he aprendido muchas cosas en este pueblo. Ya sé contar hasta diez y decir "para mí" "para tú" "a comer" "a dormir" y muchas más. Pero la que más digo yo y también todos los de mi familia, es la que os voy a decir ahora, que es...

GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS.

Y ya no os cuento más porque estoy cansada de hablar y me voy a jugar a la plaza.



Un beso muy grande muy grande
para todos...

de POLINA.

Emilio Calvo García
junio de 2022



FRAY LUIS DE LEÓN (VI)

POESÍA ORIGINAL

Juan J. Calvo Almeida

Comento aquí las principales poesías de Fray Luis. Trato un poco de la persona y de lo que versan los poemas. Es un mundo poético bastante complejo que las más de las veces necesita de una explicación para entenderlo.

Veamos algunas de esas poesías:

“A FRANCISCO SALINAS”. Este título, a veces, es sustituido por el primer verso: “El aire se

serena...” Ciego de nacimiento, esta persona es el organista de la catedral de Salamanca y catedrático de música en la Universidad. Había estudiado en Roma y escrito un libro sobre la música redactado en latín. Era vicerrector cuando sucede la detención y encarcelamiento del poeta. La música es el símbolo de la armonía que existe en el cosmos. La música relacionada con la poesía lleva a las almas a la contemplación de cosas celestiales. A través de la música que interpreta Salinas el poeta retorna a su origen divino. El universo es una cítara tocada por Dios y de esto resulta un éxtasis que el alma quisiera prolongar eternamente. Los últimos versos son una invitación a sus amigos universitarios a acompañarle en la contemplación celestial provocada por la música de Salinas.

“A DIEGO LOARTE”. Canónigo de Ledesma. También conocida como “Noche serena”. Es una reflexión contemplativa de la noche con la bóveda celeste iluminada por las estrellas. Provoca en el alma del poeta el deseo de unión con Dios. El alma vive exiliada del cielo, su hogar celestial y vive engañada y encarcelada por los bienes materiales. El alma ignora el cielo que sigue marcando las horas de la vida humana. La armonía astronómica es la medida de la perfección celestial. Los planetas con sus movimientos y las estrellas son de tal belleza que quien conoce la hermosura del cielo no puede menos que ansiarla.

“A FELIPE RUIZ”. Para este personaje, poco conocido, escribió Fray Luis tres poemas.

* De la Avaricia : “En vano el mar fatiga...” El deseo de posesión de cosas materiales nos ata. A medida que el alma asciende hacia la unión con Dios el espíritu se va liberando del oro “que el ciego vulgo adora”. La referencia al “capitán romano” parece aludir a Licinio Craso, (quien forma el primer triunvirato con César y Pompeyo) y que derrotado fue condenado a beber oro fundido en castigo por su avaricia.

* “¿Cuándo será que pueda...?”

¿Cuándo será que pueda / libre desta prisión volar al cielo,...” continúa el vuelo del poeta hacia la bienaventuranza celestina donde podrá contemplar la verdad divina. Ésta encierra en sí los misterios de la creación, del universo, de la filosofía... hay un deseo de conocimiento pero no como Galileo sino como el salmista bíblico: los misterios no sólo son para ser descubiertos sino también para mostrar la gloria de Dios.

* “¿Qué vale cuanto vee...”

“¿Qué vale cuanto vee / do nace y do se pone, el sol luciente...”.- Es en esta oda donde aparecen los versos famosos por estar en ellos el lema adoptado por Fray Luis bajo el anagrama de la encina (“Ab ipso ferro “: Con el mismo hierro) que aparece por vez primera en la 1ª edición del “Cantar de los Cantares”.

“Bien como la ñudosa / carrasca, en alto risco desmochada / con hacha poderosa, / del ser despedazada / del hierro torna rica y esforzada; / querrás hundille y crece / mayor que de

primero y, si porfía / la lucha más florece / y firme al suelo invía / al que por vencedor ya se tenía.

“A DON PEDRO PORTOCARRERO”. Le dedica tres odas a Pedro Portocarrero, rector en dos ocasiones de la U. de Salamanca.

* “Virtud, hija del cielo,...”. Su amigo y rector de la Universidad, Pedro Portocarrero, es nombrado regente de la Audiencia de Galicia. El poema está construido siguiendo el “Himno de la Victoria” de Aristóteles. Le desea a su amigo que alcance en su puesto político la altura alcanzada por el Cid o por el Gran Capitán y que pase haciendo el bien antes que preocuparse por las riquezas que puede traerle el cargo.

* “No siempre es poderosa”. Se dirige a él como interlocutor a quien cuenta las penalidades y penurias sufridas en la cárcel. Partiendo de su propia experiencia pasa por encima de las miserias propias para elevarse hacia el terreno doctrinal: la lucha entre el bien y el mal y siempre acabará sobreponiéndose el bien al mal.

* La cana y alta cumbre / de Illiberi, clarísimo Carrero,...” Illíberis es el nombre de una ciudad romana desaparecida pero que se supone antecesora de Granada. Fray Luis dedica esta poesía al amigo ausente en Granada. Éste pertenecía a una ilustre familia gallega que descendía de una rama del Marqués de Villena y estaba emparentada con los Villena de Belmonte, patria chica del poeta. Son 78 versos en los que se van contraponiendo diferentes estados (guerra y paz; linaje y virtud...) y le desea a su amigo que aunque brille por la guerra sea más conocido por la paz, que si es grande por sus antepasados, su linaje, sea aún más reconocido por sus propias virtudes.

“A NUESTRA SEÑORA”. Dirige una súplica a la Virgen, que será la mejor ayuda - poder intercesor de la Virgen – para el doliente ánimo. Sigue la tradición medieval iniciada con Gonzalo de Berceo. Si alguna poesía fue escrita en la cárcel ésta parece ser la que se halla en más consonancia con el desgraciado hecho.

“AL LICENCIADO JUAN DE GRIAL”. Dedicada al amigo que se halla en la cárcel por los mismos motivos que Fray Luis. Resalta los sentimientos de abandono y dolor que sufre el poeta y que serán los mismos que los que padece el amigo.

Rematamos estos comentarios con otra bellísima poesía de Fray Luis.

EN LA ASCENSIÓN

Un poema de fácil comprensión y de una gran belleza.

*¿Y dejas, Pastor santo, / tu grey en este valle hondo, oscuro, / con soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro / aire, te vas al inmortal seguro?
Los antes bienhadados / y los agora tristes y afligidos, / a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿A dó convertirán ya sus sentidos? / ¿Qué mirarán los ojos, / que vieron, de tu rostro la
hermosura / que no les sea enojos? / Quien oyó tu dulzura / ¿Qué no tendrá por sordo y
desventura?
Aqueste mar turbado / ¿Quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto / al viento fiero, airado?
Estando tú encubierto, / ¿Qué Norte guiará la nave al puerto?
¡Ay!, nube envidiosa / aun deste breve gozo, ¿qué te aquejas? / ¿Do vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas! / ¡Cuán pobres y cuán ciegos, ¡ay!, nos dejas.*

Hasta un nuevo encuentro con Fray Luis, un cordial saludo a los lectores de Peña Rota.



MANZANA DE LAS ERITAS-II

(CASAS – XIX)

JOSÉ FERREIRA SUÁREZ

C/ Eritas, 2

Felipe García Espinazo fue el dueño de esta casa situada en el extremo este de la manzana. En épocas posteriores se ha construido sobre parte de su fachada un pajero que no existía en aquella época, posiblemente por los propietarios de la misma casa ya que deja en su interior una ventana de la misma. Felipe murió en 1882 y la casa pasó a nombre de su viuda Ana María Suárez González que estuvo viviendo en ella hasta el final de sus días en 1898. Eran los abuelos maternos de Felipe Rodríguez García, esposo de Sabina Holgado. Al morir Ana María sus hijos, que ya tenían otra vivienda, enajenaron la casa y la compró Domitila Espinazo Simón, la “tía Tila”, mujer de Manuel González Benito, carabinero. Domitila por estos años ya debía de estar viuda por el hecho de estar la casa a su nombre y vivía en la calle del Canillero, nº 1, por lo que la casa de Las Eritas pudo adquirirla para alguna de sus cuatro hijas, si bien, tres de ellas marcharon a América y otra se fue a vivir a Ciudad Rodrigo. Como consecuencia de todo esto, la casa se puso a la venta y la adquirió Higinio Calvo que la convirtió en pajero. De Higinio pasó en herencia a su hijo Antonio, casado con Conrada, y ambos se la volvieron a vender a Manuel Sánchez Juy. Hoy pertenece a su viuda Antonia Holgado Espinazo.



C/ Eritas, s/n (pajero)

Este pajero que figuraba en 1880 a nombre de **Manuel Simón Holgado** era propiedad de su madre, Manuela Arroyo

Espinazo. Manuel se casó con Florinda Alonso en 1878 y habilitaron el pajero para vivir algún tiempo en él de recién casados. Unos años más tarde se mudaron a otra vivienda de alquiler en la calle de La Fontana. En 1893 Manuel marchó a Los Santos, (Brasil), dejando en el pueblo toda la familia. Al cabo de seis o siete años volvió enfermo y sin haber hecho fortuna. Tuvo otra hija, Rosaura, que nació en septiembre de 1901, tres meses antes de fallecer su propio padre, Manuel. Florinda quedó sola con 6 hijos: Casimira, Francisco, Genaro Segundo, María Manuela, Virginia y Rosaura Simón

Alonso. A la muerte de su padre, la mayor tenía 21 años y la más pequeña tres meses. Todos ellos a comienzos del siglo XX marcharon del pueblo, unos a La Argentina y otros a Barcelona. Florinda permaneció en el pueblo y vivió en la casa del Tejar, nº 2, que había heredado de sus padres hasta el final de sus días en 1947. Rosaura y María Manuela, que habían vivido en Barcelona, regresaron de aquella ciudad en los años sesenta a esta misma casa que donaron posteriormente a Josefa Bartol por atenderlas. (Véase Peña Rota, nº 207). Volviendo al pajero que nos ocupa, en el año 1890, al marchar Manuel a Brasil, se pone el pajero a nombre de su madre, Manuela Arroyo Espinazo, que, como hemos dicho, vivía en la calle del Tejar, nº 2. Murió en 1911 y el pajero se puso a la venta por sus herederos, probablemente por su nuera Florinda, adquiriéndolo, lo mismo que la casa anterior, Higinio Calvo. Al igual que la casa antes descrita fue heredado por Antonio y siguió la misma evolución que ella.

C/ Eritas, 4.

Prácticamente todo el solar que corresponde a la casa que fue de Jacinto y Genoveva perteneció al matrimonio formado por Manuel García y Serapia Espinazo, esta última fallecida en 1878. La casa fue entonces dividida en cuatro partes para sus cuatro hijos: Dionisia, Antonia, Juan y Felipe. Para que todos ellos tuvieran acceso a lo que les había correspondido se quedó lo que era el corral “proindiviso” para dar entrada a todas las dependencias. Se ha de notar también que Serapia era hermana del padre de Agustín Espinazo Rodríguez, del que hablaremos más adelante, por lo que es presumible que todo aquel terreno perteneciera a sus mismos antepasados.

a).- La casa propiamente dicha de Serapia estaba situada al fondo y se partió en dos. La primera parte, o sea, entrando a la derecha, le correspondió a su hija Dionisia, casada en segundas nupcias con **Lorenzo Núñez García** a cuyo nombre figura el inmueble en el año 1880. A su muerte en 1889 pasó la casa a Julián Simón García, hijo del primer matrimonio de Dionisia con Sebastián Simón. Julián, casado con Maximina Almeida, de la Bouza, estuvo viviendo aquí algunos años pero posteriormente marchó al pueblo vecino y fijó allí su residencia por lo que la casa volvió a ponerse a nombre de su madre Dionisia. Fue el bisabuelo de los hermanos Reyes de La Bouza. Cuando murió Dionisia, en 1897, estuvo viviendo en la casa Andrés Núñez García, nieto de Lorenzo, su segundo marido, el cual se marchó a La Argentina a comienzos del pasado siglo. La casa pasó entonces a su hijo Nicolás Simón García, carabinero, hermano de Julián, y casado con Victoriana Rivero Montero. Cuando falleció Nicolás se quedó viviendo en la casa su viuda Victoriana que residió en ella hasta los años cuarenta. Tenía un solo hijo, Antonio Simón Rivero, guardia civil, con el que se fue una temporada vivir pero las cosas no le debieron ir bien con la nuera porque al cabo de un tiempo se volvió al pueblo. Contaba Mari Espinazo que a su regreso le decía a su vecino Pepe Duque: - *“¡Ay Pepe, me fui con chamanacas y he vuelto con alpargatas!”*. Cuando ya era muy

viejecita debió de venir a recogerla su hijo porque ella no falleció en el pueblo. Se da la circunstancia de que los últimos años estuvo viviendo en la parte de la casa que habría pertenecido a una prima suya y a la que se habría mudado en algún momento por arreglo entre familias. Su casa primera fue adquirida, lo mismo que los dos inmuebles anteriores por Higinio Calvo del que pasó en herencia a su hijo Agustín, padre de Aniceto, el cual se la vendió a Jacinto y Genoveva que la adjuntaron a su casa. Hoy pertenece a sus hijos.

b).-La segunda parte de la casa le correspondió a Antonia, casada con José González. Los dos miembros del matrimonio habían fallecido en 1857 como consecuencia de una epidemia de tifus que asoló el pueblo. Por esta razón esta parte de la casa pasó directamente a **Rufina González García**, hija de Antonia y nieta de Serapia. Rufina se casó en primeras nupcias con Romualdo Morgado, carabinero, y posteriormente con Patricio Hernández, de La Alameda. Estuvo viviendo en esta casa muchos años. En el año 1905 aún vivía aquí pero a partir de entonces se desconoce su paradero. No murió en el pueblo ni tampoco consta que tuviera hijos. Sus herederos debieron ser los primos y es entonces cuando posiblemente se mudara a esta casa



Victoriana. Al morir Victoriana la casa la puso en venta su hijo y la adquirieron Jacinto y Genoveva donde residieron el resto de sus días. En la actualidad pertenece a sus hijos.

c).-La tercera parte en que se dividió el inmueble fue un pajero de 6 m² a la izquierda de la entrada que le correspondió a **Juan García Espinazo**, abuelo de Juan, Nieves, Toña y María García Almeida. Este pajero fue adquirido por su sobrina Rufina que lo unió a la parte de la casa que le habían correspondido a ella. Siguió la misma evolución que la casa y fue adquirido por Jacinto y Genoveva al tiempo de comprar la vivienda.

d).-La cuarta parte fue otro pajero a la izquierda del anterior y de las mismas dimensiones, el cual le correspondió a **Felipe García Espinazo**, que vivía en el número 2 de esta misma manzana. De Felipe pasó a su mujer, Ana María Suárez González, que en torno a 1895 se lo vendió también a su sobrina Rufina, la cual lo unió a su vivienda

como había hecho con el pajero anterior y del mismo modo fue adquirido por Jacinto y Genoveva con la casa. Con esto se volvió a reunificar totalmente la primitiva casa de Manuel y Serapia.

C/ Eritas 4, duplicado.

Tanto este pajero como la casa adyacente pertenecían a Alejo Egidio Calvo, casado con Concepción Espinazo. Este matrimonio tuvo 13 hijos de los que le sobrevivieron 6. *(Dicho sea de paso por esa época todos los matrimonios tenían un gran número de hijos y, aunque la mortalidad infantil era muy grande, el pueblo aumentó enormemente en el número de habitantes hasta llegar a casi el millar a finales del siglo XIX.)* La madre murió de tifus cuando la más pequeña apenas tenía 3 años. Eran los padres, entre otros, del tío Manuel “pandereta”. A su muerte heredó el pajero su hijo Ángel y la casa su hija Cristina.

C/ Eritas 4, duplicado (pajero).

Ángel Egidio Espinazo heredó, como hemos dicho antes, este pajero de 16 m². Estuvo casado tres veces y a su muerte en 1883 pasó el pajero a nombre de su tercera esposa, Ana María Rodríguez Martín. No tuvieron hijos y, bien por ella o por los hijos de las dos primeras mujeres que tuvo Ángel, que fueron todos ellos carabineros y vivieron fuera del pueblo, el pajero fue puesto a la venta y lo compró Evelio Espinazo Suárez en torno al año 1900. Como quiera que Evelio adquirió por ese mismo tiempo la casa adyacente a la que había pertenecido anteriormente el pajero, volvió a unir las dos propiedades en la misma persona y siguieron ambas la misma trayectoria.

C/ Eritas 4, duplicado (casa).

Cristina Egidio Espinazo, hermana de Ángel, recibió en herencia la casa y en ella estuvo viviendo hasta el final de sus días. Estuvo casada con Benito Bernal, que murió en 1866 de carbunco. No volvió a contraer matrimonio, por lo que vivió sola el resto de su vida. Tuvo un hijo, Adrián Bernal Egidio que se hizo carabinero y marchó del pueblo. Cristina falleció en el año 1902 y la casa la compró un año después Evelio Espinazo Suárez que la utilizó como bodega. Fue heredada por su hija Bonifacia, casada con Manuel Hernández Manzano, que le dieron el mismo uso, hasta que finalmente se la vendieron, junto con el pajero, a Jacinto García Cabezas y Genoveva Zato, cuyos hijos la poseen en la actualidad.

C/ Eritas 6.

Agustín Espinazo Rodríguez fue el propietario de esta casa. Estuvo casado con Carolina Suárez y tuvo tres hijos: Evelio, casado con Aurora Espinazo; Constantina,

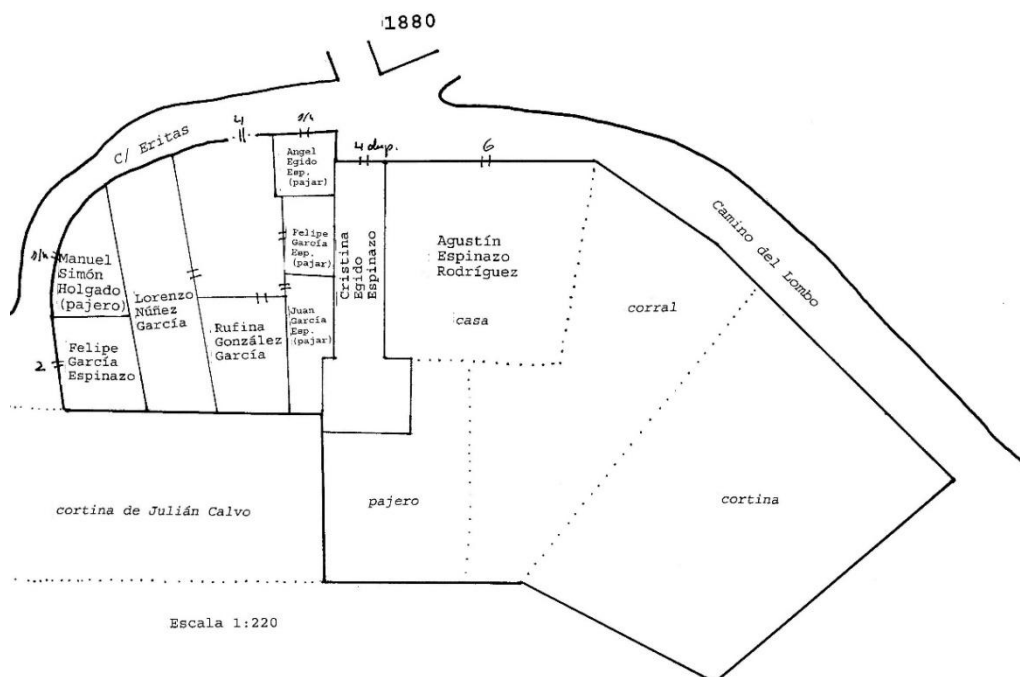
casada con Francisco Jerez y Obdulia, casada con Joaquín Jerez. Son los hermanos Jerez que tienen dedicada una calle en el pueblo. La casa poseía un amplio corral y una cortina. Al contraer matrimonio su hijo Evelio, en 1898, le construyó una vivienda con corral y boíl en lo que era la cortina, y la casa propia se la dejó en herencia a sus dos hijas: Constantina y Obdulia.

Los hermanos Jerez, esposos de las mismas, que eran militares, vivieron siempre fuera del pueblo y la casa estuvo arrendada muchos años. Los dos hermanos murieron en la guerra. Francisco, que cayó en el Alto de los Leones, protagonizó el levantamiento de la provincia de Salamanca. Finalmente la casa fue enajenada por sus herederos



y la adquirió Vidal Hernández Manchado, casado con Corina Vicente. De ellos pasó a su hija Concha, casada con Luis Hernández, secretario, los cuales al marchar del pueblo, se la vendieron a Domingo López, casado con Adela. Este matrimonio la posee y disfruta en la actualidad.

En cuanto a la casa de Evelio, al morir el matrimonio, pasó en herencia “pro indiviso” a sus dos hijos, Agustín y José Espinazo Espinazo. Ambos tenían ya su propia casa por lo que ésta permaneció arrendada. Finalmente sus nietos José, Ángel y Agustín la enajenaron y la adquirió Salvador Zato Iglesias. A la muerte de Salvador la heredaron sus hermanos que la poseen en la actualidad.



La Fuente de los Carabineros

En la Fuente de los Carabineros,
bebí el agua más limpia y más fresquita.

La casa, casi frente a la Torrita,
guardada por lodones justicieros,

recuerda aquellos tiempos pendencieros,
aquellas tropas de invasión maldita.
Manaba aquella fuente agua bendita
y se han tupido casi los veneros.

Y mi padre y mi madre y mis abuelos,
que bebieron también de aquella fuente ,
bajaron y subieron la pendiente,

marcharon y quedé con mis anhelos:
Beber agua que caiga de los cielos,
en el mismo lugar, cerca del puente.



Vicente Hernández Alfonso





Recuerdos de mi niñez-XI

Bernardo Robles Bartol

También tenía nuestro padre una o dos botas de vino y lo que disfrutábamos viéndole como empinaba y caía el vino dentro de su boca.

Cambiando de tema, quiero hablar de todo lo que tenía relación con las almendras. Tengo que hacer hincapié en que mi padre era el encargado de recoger la almendra que le vendían al almendrero de Vilvestre. Se les conocía como la familia Vacas. O sea, mi padre hacía de intermediario. Cuando iba llegando la época de recogida el Sr. VACAS venía a casa y le decía a mi padre a cómo iba a pagar la almendra. Le dejaba el dinero y a esperar. Los productores del pueblo iban preguntando a cómo se pagaba ese año la almendra y todos o casi todos esperaban a que valiera el kilo un poco más. Y así se lo preguntaban a los otros intermediarios que trabajaban para otros almendreros.

Si había alguna variación en el precio o bien para arriba o para abajo se lo comunicaba por teléfono a mi padre y a través del boca a boca enseguida se sabía en el pueblo. Los del pueblo querían sacar provecho de ello, pero lo que realmente sacaban provecho eran los almendreros que sabían cómo se movía el mercado y sabían torear muy bien.

Lo que nunca he comprendido del todo con el paso de los años es por qué cada productor miraba lo suyo y no lo de todos juntos y de eso se aprovechaban los almendreros. A medida que se iban recogiendo sacos de almendra y cuando iban llegando a los 5.000 kilos, llamaba al almendrero para que fuera a buscar la almendra con el camión.

Recuerdo un año que se juntaron tantos sacos de almendra en chucho que se llenaba la sala de arriba, el pasillo, y el portal de casa. Creo recordar que oí decir al almendrero y a mi padre que habían recogido 30.000 kilos de chucho de almendra. Pasados unos años ya cogían la almendra en rama y no había que macharla. De cada cuatro kilos de almendra en rama salía un kilo de almendra en chucho.

Hasta aquí era la tarea que hacía mi padre con respecto a la recolección final de la almendra al tiempo que trabajaba en la central y en la recogida de las almendras. Para acabar había almendras dulces y almendras amargas que se pagaban menos que las dulces y era frecuente mezclarlas entre las dulces. Pero si en alguna ocasión se probaban y salía alguna amarga se corría el peligro de pagarlas todas como amargas. Por eso se procuraba hacerlo correctamente. Cuando ya se vendía en rama se pagaban al mismo precio. Para terminar siempre se llevaba el gato al agua y las ganancias el almendrero.

Para acabar este capítulo al final siempre había una gratificación a mi padre. La tarea o tareas que se hacían con el cultivo de las almendras comenzaban después de

Navidad y era para podar las ramas más viejas y los mamones que salían en el tronco. Incluso cuando ya estaban floridos los almendros también se le quitaba alguna rama.

Al tiempo que hacía esto se cavaba con un zacho alrededor del árbol para airear las raíces y que penetrara el agua y el abono. Este abono consistía en recoger el estiércol que se acumulaba en el corral de casa cada año.

Y donde habías cavado alrededor de la almendrera se dejaba el estiércol. A la espera de que lloviera y se absorbieran los nutrientes. Más tarde en primavera más o menos se araba la tierra donde estaban los almendros. También en esta época se procedía al injerto de almendros de almendra amarga a almendra dulce y de los demás árboles frutales. A partir de aquí a esperar al final del verano y el otoño para recoger las almendras.

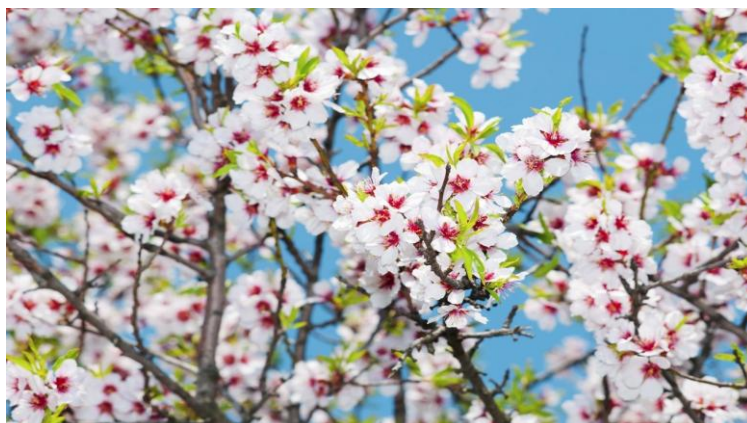
Para la recolección de almendra se necesitaba sobre todo disponer de varales para varezar los almendros y a veces era necesario subirse al tronco del árbol para varezar todas las ramas. También eran necesarias un montón de cestas para recoger la almendra del suelo, alguna caballería para traer las almendras a casa y buenos sacos de tela. Hasta más adelante no se emplearon redes para recogerlas una vez que se vareaban. Cuando se disponía de 2 sacos o tres se cargaban las caballerías y uno iba a dejarlos a casa y volver a por más sacos para cargar.

Una vez que se acercaba la noche se recogía y para casa. Se intentaba siempre recoger las almendras de las tierras más lejanas y se pasaba todo el día recogiendo la cosecha. Para acabar cuanto antes y, si se podía, se pedía algún burro o mula para no tener que hacer tantos viajes, ya que había tierras en las que se tardaba casi una hora para llegar y otra hora para venir.

Cuando quedaban que recoger los almendros cerca del pueblo ya no se estaba todo el día, sino que se iba recolectando por las tardes ya que aunque habíamos empezado el colegio teníamos las tardes libres. A la vez que se hacía la recolección de la almendra y mientras mi madre hacía la cena nos "entreteníamos" en quitar el cascabullo y las hojas a las almendras y a medida que se llenaban las cestas las vaciábamos en el sobrao para que se secaran.

El cascabullo verde o ya seco se metía en los sacos y cuando a la mañana siguiente se iba a coger más almendras, estos sacos se vaciaban por las callejas y caminos junto al pueblo. Alguna vez cuando jugábamos por allí cerca nos acercábamos a rebuscar alguna almendra entre tanto cascabullo. Cuando se terminaba de recoger la almendra siempre había alguna familia que no tenía y se dedicaba al "rebusco" de las que habían quedado en el suelo de las tierras.

Cuando se iba lejos del pueblo y con el deseo de acabar pronto, siempre había algunos primos que nos acompañaban para terminar cuanto antes.



Fuentes y Manantiales

José Espinazo Risueño

Estuve en Puerto Seguro hace unos meses y me acerqué a una parcela y observé en un pozo o manantial que había hecho hace muchos años, acompañado de tubería de goma a un pequeño caño, que la goma se había taponado con raíces dentro de manantial o pozo y no daba salida del agua al caño.

A esto me remito, ya que de costumbre y muchas veces recuerdo beber agua o como se acostumbraba a decir “mojar la boca de agua”.

Me da pena o lástima, cuando paso por los caños públicos deteriorados, saliendo poca agua por las cañerías o nada. Al caño se le va o marcha el agua por deterioro o abandono.

Ya por último, el más antiguo y conocido como caño chico, solamente tiene agua la parte de piedra.

En el Siglo pasado antes de la Concentración Parcelaria, en casi todos los caminos había de cuatro a seis fuentes o manantiales que en verano la mayoría tenían agua fresca para refrescar la boca. Había varias personas que los limpiaban todos los años y especial el Sr. Primo que en paz descanse.



La Fuente Carrasco

EPISODIO DEL QUIJOTE Y EL SEÑOR VALERIANO

Celina Muñoz Marcos

Leyendo un pasaje de El Quijote recordé algo que vi siendo niña y cuya imagen se quedó grabada en mi memoria.

Estaba en la puerta de la casa del abuelo Fermín, que daba a la Plaza Mayor de Aldea del Obispo cuando vi que varias personas llevaban en una manta al señor Valeriano, como en el relato que hace Cervantes en el episodio de la pastora Marcela llevando a Lisardo en otra manta.

En Aldea del Obispo Valeriano tenía una cortina en la sobreiglesia con la puerta de entrada frente a la casa del Sr. Delfín Baz y llegaba el terreno elevado de la cortina hasta la casa del señor Antonio Calvo, "*Toño Milano*". Había bastantes cortinas dentro del casco del pueblo; hoy se han construido en ellas muchas de las viviendas actuales. En la cortina siempre había entretenimiento: Quitando hierbas, plantando o recogiendo el fruto de la temporada... Si era época de higos, había postre, se recogían para secarlos y comerlos con las nueces y muchos de los caídos en la tierra, para el ganado.

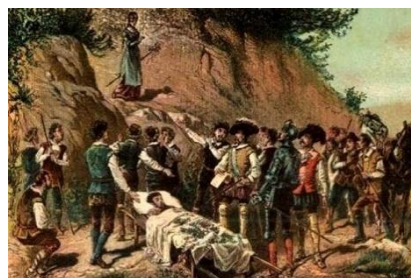
El señor Valeriano como tantos días, se fue a la cortina y pasado algún tiempo y no regresar a casa, se acercó la familia y lo encontraron muerto. Mundo, hijo de Alberto, hermano menor de mi abuelita Magdalena, me dijo que a quien llevaban en la manta era al tío Valeriano.

Pasados unos años mi hermano y yo fuimos amigos de sus nietos, Joaquinita y Juanito, y aunque Joaquina era más pequeña que yo, nos entreteníamos leyendo poesías de Gabriel y Galán. Antes de que llegara el 23 de junio y La Noche de San Juan, salíamos varias niñas, entre ellas Joaquinita, al campo a coger romero, espliego y tomillo que almacenábamos en la cochera del abuelo Fermín, junto a la Plaza Mayor, hasta la Noche de San Juan; para nosotras, las jovencitas, esa noche era de libertad y diversión y era una de las hogueras que mejor olía y al echarle retama las llamas se elevaban. Nos cogíamos de las manos de tres en tres y corriendo saltábamos entre las llamas.

El abuelo de Joaquinita moriría por ser mayor, pero en un episodio de El Quijote, Lisardo, de familia acomodada, buena presencia, bien vestido, estudiante en la Universidad de Salamanca, muere de amor al no ser correspondido por una pastora: Marcela. En una edición "El Quijote" de Cervantes, con grabados a plumilla de Doré, acompañando el relato de la pastora Marcela, una ilustración la sitúa en el alto de un paraje, y en un camino que desde arriba se divisa, pasan varios hombres con Lisardo en una manta muerto. Los que lo portan, se dirigen a Marcela con la mirada haciéndola causante de su muerte y la contestación de ella es: "Si como Dios me hizo bella y hermosa, me hubiera hecho fea ¿Podría yo quejarme porque no me amara?"

Y por la Plaza Mayor de mi pueblo de Aldea del Obispo vi pasar en una manta al Señor Valeriano, como en el relato de la Pastora Marcela, llevando a Lisardo en una manta, siglos antes.

Madrid, 6/02/2022.



EL ZAPATERO

Javier Perals

El zapatero de aquel pueblo era un hombre menudo con la espalda encorvada a fuerza de practicar su oficio pero con las ideas claras y las palabras rectas. Buen conversador aprovechaba el momento de recibir un encargo para establecer una animada charla sobre la vida del pueblo y de sus gentes, sin una palabra de reproche y valorando siempre los aspectos más positivos, "que para las desgracias y las penas siempre hay tiempo".



Muy temprano lo podías encontrar en su pequeño taller, junto a la ventana, sentado, casi en cuclillas, en la silla baja o en el tajo donde se disponía, a modo de yunque, aquella pieza de hierro para trabajar el calzado. El secreto de aquella silla tan baja era porque a veces el trabajo se realizaba con la ayuda de los pies, o de las piernas, que a modo de gato sujetaban el zapato o la bota sobre la que se estaba trabajando, "que a buen oficio, no hay vicio".

También realizaba calzado nuevo, para lo que disponía de una buena variedad de hormas sobre las que colocaba las piezas de material para cortar y dar forma. Cada recorte o pieza lo marcaba con una rodela dentada y la cortaba con la cuchilla del guarnicionero, le pasaba la "pata de cabra" para suavizar el cuero y lo cosía, ya fuera a mano con ayuda de leznas y punzones o con su máquina de coser calzado comprada a "La Fabril Valenciana", empresa que se estableció en Valencia a comienzos del siglo XX.



Tanto te hacía unas chamancas, con la suela de madera en una pieza, como unas pequeñas sandalias de niño, a las que le gustaba añadir algún adorno dibujado en el propio material. Las tachuelas, siempre por la suela, remataban el trabajo artesanal de un calzado diseñado y realizado por el propio zapatero.

Como en aquella época no se tiraba nada, una y otra vez se arreglaba el calzado deteriorado, bien poniendo unas medias suelas como echando algún remiendo de un material que debía parecerse lo más posible al original.

Y aquel hombre andaba y corría con la imaginación pensando en los lugares por los que podrían pasear sus zapatos, los que él hizo, y así le parecía recorrer la capital de la provincia, las ciudades lejanas, los paisajes de los que tantas veces había oído hablar o las calles y tabernas de Salamanca con el bullicio joven y alocado de la estudiantina.

A Federico Espinazo, zapatero de Puerto Seguro, que colaboró fehacientemente a que las gentes de su pueblo llegaran muy lejos.



Plantación de árboles en Puerto Seguro

Emilio Calvo García



El sábado 4 de junio a las 16,30 h fueron convocadas en las eras todas aquellas personas que desearan plantar un árbol o colaborar en su colocación.

Se trata del proyecto “Arbolar” al que se ha adherido el Ayuntamiento de Puerto Seguro. Es un proyecto gestionado por la Fundación Tormes cofinanciado por la Diputación de Salamanca y la Junta de Castilla y León dentro de su segundo programa regional de educación ambiental.

Según el representante del proyecto que nos visitó, han sido 91 pueblos de toda la provincia los que han solicitado la plantación. Se trata de un proyecto en el que se están repartiendo 33 árboles por cada localidad para que sea la propia gente del municipio quienes los planten con la intención de embellecer el pueblo y lo sientan como algo suyo.

Se han buscado árboles de clima Mediterráneo que se adapten al lugar estando ya muchos de ellos injertados. En concreto se han plantado 4 almendros, 4 higueras, 4 manzanos, 4 membrilleros, 4 perales, 3 nogales, 3 olivos, 2 durillos, 2 photinias, 2 madroños y 1 laurel. La mayoría de ellos han sido colocados en la era de abajo en paralelo a la carretera y el resto en la zona del parque infantil.

De las personas presentes en el momento de la plantación, aquellos que lo desearon apadrinaron el árbol que eligieron convirtiendo la tarde en un acto festivo.



El personal del Ayuntamiento regará los árboles esperando que todos ellos puedan arraigar y dar color y frutos en las eras de Puerto Seguro.



ROBER
(higuera)



POLINA
(manzano)



EUSEBIO
(nogal)



ANA J.
(almendro)



ARINA
(peral)



ÍGOR
(olivo)



MARI MAR
(higuera)



JOSÉ I.
(higuera)



NATACHA
(manzano)



NURIA
(peral)



MARI LUZ
(higuera)



TOÑI
(nogal)



CARLA
(almendro)



NAIA
(membrillero)



ADELA
(peral)



AMPARI
(almendro)



MANOLO C.
(madroño)



MANOLO S.
(laurel)



BELÉN
(laurel)



VARIS
(durillo)



TAMARA
(photinia)



JESÚS
(photinia)



EMILIO
(olivo)



JOSÉ A.
(almendro)

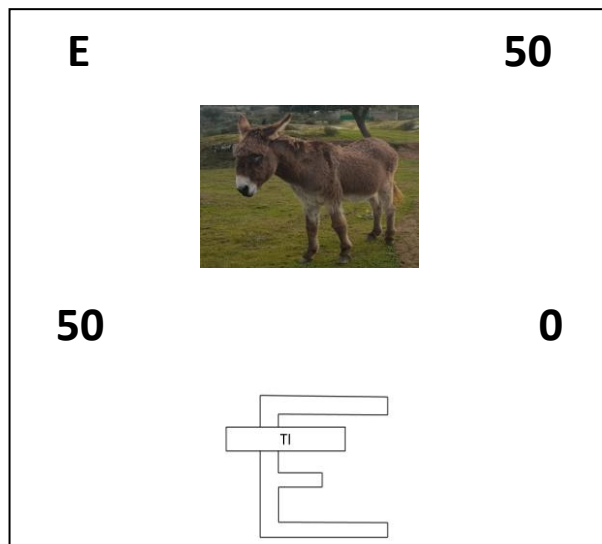


IRYNA
(olivo)



* PASATIEMPOS

JEROGLÍFICO



-No posee buena jugada a la brisca.

SOPA DE LETRAS

D	B	P	S	G	L	V	A	S	G	B
P	F	C	I	D	L	Ñ	B	E	N	F
P	C	D	F	C	B	Y	U	T	O	S
O	R	A	Z	S	O	O	F	J	T	T
S	D	T	C	S	A	T	B	X	N	Z
T	E	M	B	L	A	D	E	R	A	S
I	Ñ	J	B	C	R	M	D	S	M	Z
Z	N	F	K	U	D	O	F	P	X	S
O	V	T	S	L	G	N	V	E	R	D
L	F	U	Y	A	L	C	G	T	R	C

-Busca 4 nombres de piezas del traje de charra.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

JEROGLÍFICO: Enredando.

SOPA DE LETRAS: Gemelos, horquillas, jubona, mantilla, onza.

José Ferreira Suárez

NOTICIARIO



DEFUNCIONES

El día 28 de abril falleció en Ciudad Rodrigo José Moreno Rivero a los 86 años de edad. Era natural de Madrid y estuvo casado con Felicitas Manzano Simón. Felicitas era hija de Nicolás Manzano Hernández y Felicidad Simón Chicote.

El día 29 de abril falleció en Irún Josefa Plaza Almeida a los 86 años de edad. Era natural de La Bouza y estuvo casada con Ubaldo Fuentes, de Aldea del Obispo. Era hija de José Manuel Plaza Suárez y Gregoria Almeida Manchado.

El día 14 de mayo falleció en Ciudad Rodrigo Eusebio Hernández Hernández a los 86 años de edad. Estuvo casado con Mita Bustillo, de Gallegos de Argañán, y era hijo de Nicolás Hernández Manzano y Agustina Hernández Espinazo.



NACIMIENTOS

El día 3 de mayo nació en Belmonte, (Asturias), Jenifer Vienvela Areces. Es hija de Nerea y Yeray y nieta por línea materna de Vanesa y Javier. Es, a su vez, biznieta de Hipólito Dionisio García Hernández y María Jesús Martínez Riestra.



NOMBRES PROPIOS

Marina Salgado Hernández ha obtenido la Licenciatura en el Grado de TURISMO en Barcelona, con mención en “Gestión y planificación sostenible de destinos turísticos”. Es hija de Inma y Ricard, nieta de Bienvenido Hernández Arroyo y Conchita, y biznieta de Vicente Hernández Zamarreño y Felisa Arroyo Baz.

Beatriz Torres Calvo ha obtenido el Grado de Química por la Universidad Autónoma de Madrid con un 7,78 como nota final de carrera. Es hija de Loli Calvo García y José Antonio Torres y nieta de Tomás Calvo Hernández y Vicenta García Lorenzo.



SAN ANTONIO



Por fin este año se ha podido celebrar la tradicional fiesta del pueblo con la alegría y esplendor de los años anteriores a la pandemia.

Como quiera que el día 13 cayó en lunes la verbena popular se trasladó a la noche del sábado anterior con la finalidad de que pudiera asistir a ella la gran cantidad de forasteros que habían venido al pueblo con este motivo.

Al igual que en años anteriores se montó un tablado en el Toral que existe enfrente del bar, donde se instaló un disco móvil contratado al cincuenta por ciento por el Ayuntamiento y María José que amenizó la fiesta. A partir de las doce de la noche se fue animando la calle hasta lograrse una gran afluencia de gente que disfrutó de la verbena hasta altas horas de la madrugada.



El día 13, lunes, hubo misa y procesión con el Santo por la plaza y al terminar los oficios religiosos se encaminó el personal hasta el bar de los jubilados para degustar el apetitoso convite que allí tenían preparado para toda la gente. Como siempre el embutido fue abundante y de calidad.



El salón estuvo abarrotado y en todo momento amenizó la estancia un tamborilero que nos acompañó a lo largo de toda la mañana.

No podemos por menos de hacer referencia a la grandísima oleada

de calor que nos acompañó a lo largo de diez u once días con temperaturas de 38° que no se habían conocido durante tanto tiempo seguido en estas fechas. El bochorno era tal que apenas se podía salir de las casas hasta las ocho de la tarde, si bien, es verdad que a diferencia de otras partes de España, por la noche refrescaba un poco y más o menos se podía descansar.

CABRAS ASILVESTRADAS

No nos hace falta ir a la sierra de Gredos o de Guadarrama para ver cabras salvajes; también las podemos observar en Las Arribes de Puerto Seguro.



Con cierta frecuencia se avistan pequeños atajos de cabras con predominancia de machos que pastorean por las laderas del río y pernoctan en sus riscos. Tienen su hábitat más común en toda la zona de las quintas, desde la Torrita hasta la Presa, a ambos lados del río.

Podemos ver en las fotografías cómo pasan de un lado al otro del Águeda a través del puente con toda naturalidad, sin recelar demasiado de la gente ya que no se trata de cabras monteses sino de cabras domésticas asilvestradas.

De cualquier forma son un beneficio para el medio ambiente pues mantienen limpio el campo y conservan segundas las veredas.

UNA BUCHA RECIEN NACIDA

En un pueblo como el nuestro que se esfuerza por mantenerse rejuvenecido, se celebra cualquier nacimiento que aporte savia nueva a sus moradores.

En esta ocasión se trata del nacimiento de una bucha a la que le han puesto el nombre de “luna” y es propiedad de Susi Calvo.

Subsisten todavía varios burros en el pueblo que conservan la tradición de su omnipresencia en todos los hogares. Se puede decir que no existía ningún vecino que no poseyera uno o dos pollinos.

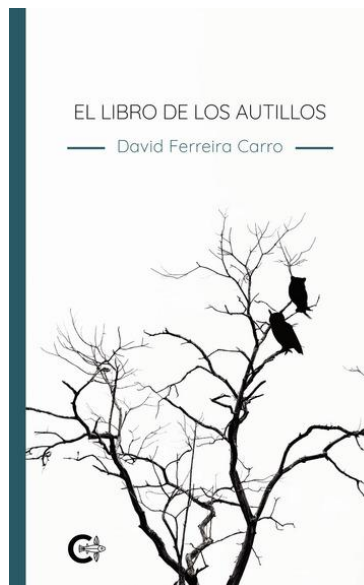


Tanto significaba el asno para la economía familiar que era popular aquel refrán que decía: “*el que perdió burro y mujer, poco más puede perder*”.

PUBLICACIÓN DE UN LIBRO

David Ferreira Carro ha publicado un libro de “Poemas y Leyendas de inspiración romántica que, como dice en su presentación, surgen del amor, el existencialismo o la poesía en sí misma, como vía de escape para tales emociones”.

Con un estilo becqueriano, entre la nostalgia y la melancolía, discurren por el papel esta serie de composiciones que pretenden hacer aflorar los sentimientos más profundos del ser humano.



EL COTO INFORMA

El coto de Puerto Seguro “El Rincón” organizará el día 14 de agosto a las 21:30 horas una cena popular para todos los paisanos.

Para asistir es imprescindible la adquisición de un ticket por valor de 1 € que estará a disposición de todos en el bar de María José.

Junto al ticket irá una matriz que se ha de conservar porque servirá para participar en la rifa de tres lotes de embutidos valorados en más de 170 euros. Estos lotes han sido donados por Embutidos y Jamones EL PAYO (carnicería Plaza del Día de Ciudad Rodrigo).

Con ello la directiva y miembros del coto quieren hacer partícipes a todos los vecinos y residentes en el pueblo de una noche veraniega, festiva y gastronómica.

NOTA DE LA REDACCIÓN

En la página 9 del número anterior publicábamos un poema al que titulamos “*Sólo con el tiempo*” y cuya autoría no corresponde al firmante. Este poema, de indudable calidad literaria y con profundas reflexiones, es atribuido a Jorge Luis Borges por algunos críticos y analistas y por otros a distintas y reconocidas figuras del pensamiento y de la literatura.

En cualquier caso, quien nos lo ha hecho llegar, no es su autor.

Con la misma firma hemos publicado otros escritos que igualmente han sido plagiados.

Agradecemos mucho todas las colaboraciones pero, desde nuestros inicios hemos pedido que fueran originales y que en caso de no serlo se hiciera constar su autoría real. Muchas gracias.

PLUVIOMETRÍA

ABRIL

Total litros /m2.....**75 litros**
 Día más lluvioso.....Viernes, 22 con 22 l.

MAYO

Total litros/m2.....**5 litros**
 Día más lluvioso.....Sábado, 14 con 5 l.

Carmelo Chicote Bartol



NUESTRA PORTADA

A finales de los años cuarenta o principios de los cincuenta, cuando comenzó a llegar el coche de línea a Puerto Seguro, no existían las bolsas de plástico ni las mochilas de ahora. La gente cuando viajaba a la capital, ya fuera a Ciudad Rodrigo para hacer compras o a otra ciudad más lejana, llevaba esta original “cesta” para poner en ella todas las cosas que transportaba.

El coche de línea venía los martes y la gente aprovechaba ese día para llegarse hasta la ciudad vecina y adquirir todos los productos que no podía obtener en el pueblo: telas, ropa, calzado, utensilios, etcétera. Todo menos comida, contrariamente a lo que sucede ahora.

El pueblo entonces era autosuficiente y producía todos los alimentos que consumiría a lo largo del año: pan, patatas, garbanzos, fruta, etcétera. Pero, sobre todo, criaba un cebón que era la base de todos los preparados culinarios que se cocinaban en la casa. Había muy poco dinero y nadie se podía permitir “malgastar” sus cuartos en productos alimenticios que, aunque fueran novedosos o variados, podían suplirse con lo que había en casa.

A la vuelta del viaje se solía traer la cesta llena, pero a la ida tampoco iba vacía. Se aprovechaba el viaje para llevar huevos, gallinas, algún conejo o cualquier otra cosa que se pudiera vender en el mercado. Lo que se obtenía con esto ayudaba a paliar el gasto de lo que se iba a comprar.

La cesta era fiel compañera de viaje y no sólo a los mercados de Ciudad Rodrigo o Lumbrerales sino a cualquier ciudad de la geografía española. Viajando en el tren, se abría a medio camino y, como en ella se guardaba la merienda para el largo recorrido, se sacaba el pan y las tajadas para reponer fuerzas que se degustaban con la complacencia y la admiración de todos los demás viajeros que viajaban en su compañía.

Siempre iba de la mano y nunca se perdía de vista porque en ella se contenían las pertenencias más preciadas que supondrían el mayor de los disgustos y una enorme desazón si en un caso llegara a desaparecer.

Foto: Emilio Calvo García

Texto: José Ferreira Suárez